DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 31 - Mayo - 1965. N.º 726

—¡Deja ya de decir "sí, querida"! ¡Hace una hora que colgué el teléfono y me vine para casa!

5 PTS

SUERTE PERRA

—Le mandaré una foto de los "Beatles", tal vez esto la distraiga de nuestros exámenes...

—Ya debía haberme supuesto lo que querías decir, cuando hablabas de ponerme en un pedestal...

—¡Es usted un caso grave de hipo!

—Es el único perro del barrio que por lo menos me deja una posibilidad de defenderme...

—¡Donovan! ¿No intentará salir en horas de oficina?

Parlanchines callejeros

Usted va por la calle pensando en sus cosas, y las cosas de los demás, principalmente de las demás si éste, además, es femenino.

Se distrae sólo para mirar la riada de coches que va desfilando mientras usted espera que se acaben para cruzar, y como no se acaban y no hay semáforo ni urbano, usted se juega el físico para cruzar por aquello de: de perdidos al tráfico.

Y llega a la otra acera, se para un momento y ya tiene a su lado al peatón parlanchín.

—Me parece que hoy lloverá — le dice a modo de saludo. De saludo de meteorólogo.

—No sé —dice usted, que no está para lluvias.

—Lo sé muy bien. Cuando digo que llueve, llueve.

Y, bla, bla, le cuenta la historia de la lluvia en veintitrés capítulos pasados por agua.

Cuando se zafa de él y se planta en la parada del autobús... ¡La plaga! La señora que se le dirige a usted y en lugar de decirle un piropo le pregunta:

—¿El 24 pasa por aquí?

—Sí.

—¿Y sabe si lleva retraso?

—No sé. No soy de la compañía. Yo pago y como pago pues nunca sé cuándo ni cómo pasarán.

—¿Y está seguro de que el 24 para aquí? No quisiera esperar y que luego no parara.

—Allí hay un letrero.

—¡A saber desde cuándo estará ahí este poste!

—Seguramente desde el día que lo pusieron.

Y no satisfecha con eso, la señora entabla amistad de parada con otro señor que deja de leer el periódico para contestar lo mismo.

—El 24 pasa por aquí. Lo cojo cada día cuatro veces.

—Pero a lo mejor esta mañana lo han cambiado y usted no se enteró.

—Pregunte a uno de la Compañía.

—Será mejor.

Y la señora se enfrenta con un señor de uniforme.

—Por favor. ¿El 24 pasa por aquí? —insiste, pesada como niño que toma confianzas.

—Pues no lo sé, señora.

—¿No es usted de la Compañía?

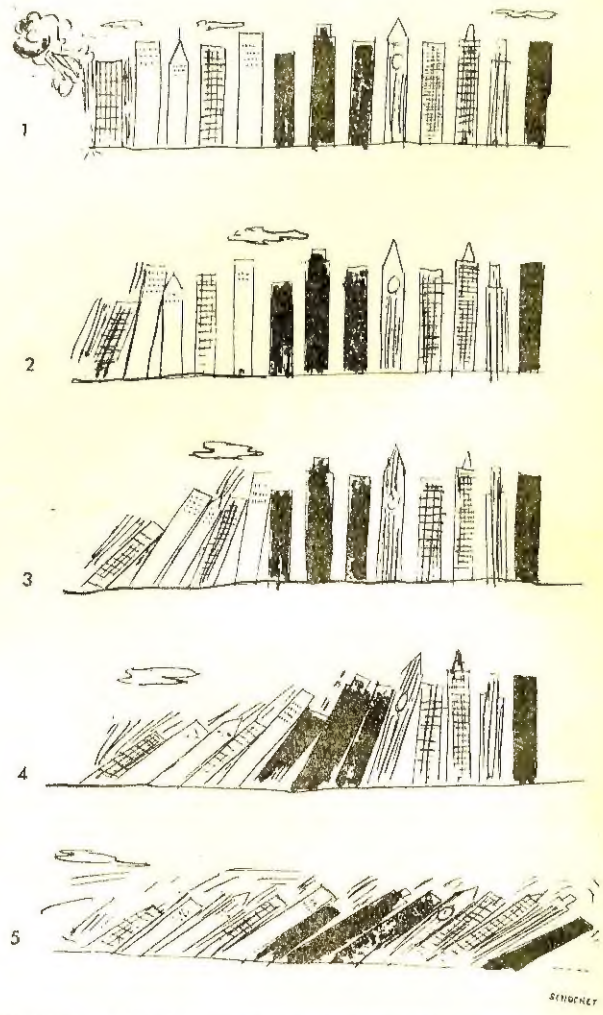
—Sí, señora. ¡Pero empiezo a trabajar hoy! Pregunte a uno de la fila.

Y la señora no para hasta que ha hecho la misma pregunta a las doscientas trece personas que están esperando el autobús.

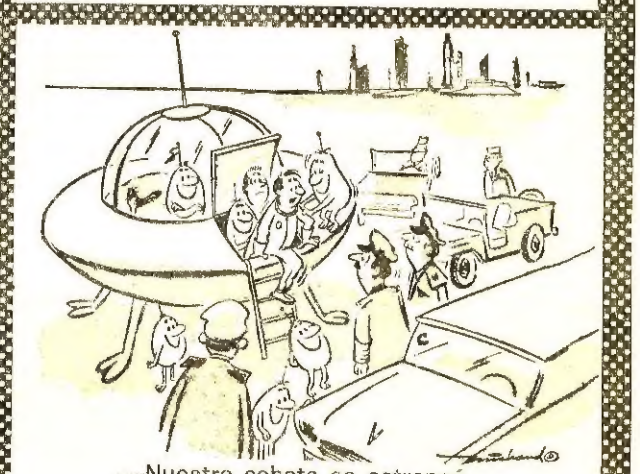
¡Y cuando está convencida de que el 24 pasa por ahí, va y decide ir a coger el tranvía!

Armando MATIAS GUIU

—¿Eso quiere decir que no me concede usted el aumento?



—Hoy es el día que más aborrezco, el del inventario.



—Nuestro cohete se estropeó...

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 726 • AÑO XV 31 de mayo de 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—Es muy listo. Ha aprendido a reventar neumáticos en sólo dos meses.

—¿Me permite un tirón del bigote?

—Ven y mira: ¡he logrado el somnífero instantáneo!

LAS OBRAS MAESTRAS
contadas con sencillez

Como resulta que ahora no lee casi nadie y los que leen, por culpa del "Reader Digest" (real digestión) se han acostumbrado a que le den cositas cortas, porque si no dicen que es muy largo, en un alarde fabuloso de concisión nos adelantamos a todas las publicaciones resumidas que hay por ahí o que van a aparecer de un momento a otro, dando de forma escuetísima las obras maestras que los grandes ingenios de todas las épocas han escrito, dibujado, pintado, esculpido o pentagrameizado. De esta manera, nuestros lectores (si es que nuestros lectores nos leen) pueden tener una idea de estas obras maestras sin necesidad de leerlas, porque, total, las obras maestras son en realidad esos libros que no lee nadie o esas producciones del genio que nadie escucha o ve.

FUENTEOVEJUNA (de don Lope) relatada para jovencitos lectores de novelas del Oeste, sanos, pero con una marcada tendencia al retraso mental.

En un pueblo llamado Fuenteovejuna, o, si queréis, Fuenteovejuna City, vivían dos jóvenes llamados miss Laurencia y míster Frondoso que aspiraban a contraer matrimonio. Mas sucedió que nombraron Comendador de aquellas tierras a un tal Fernán Gómez, o, si queréis, míster Fern Smith, el cual llegó al poblado y al penetrar en el "saloon" halló de su gusto a miss Laurencia y a otra chica que estaba con ella, intentando persuadirlas de que entrasen con él en su casa. Y tanto se enamoró el Comendador de la chica que decidió raptarla y así lo hizo, aunque la chica se resistía. Enterado el "sheriff" Esteban de lo que ocurría, creyó prudente tapar las cosas para que no trascendieran, pero míster Frondoso hizo llegar al gobernador de Illinois el verdadero estado de cosas y el gobernador decidió personarse en persona en Fuenteovejuna City. Pero mientras iba o no iba, porque aquel año era año de elecciones y el gobernador temía que ganasen los conservadores, el Comendador raptó a miss Laurencia y no la quiso entregar a pesar de que míster Frondoso y algunos habitantes del pueblo rodearon la casa, armados de sus "Colt" y dispuestos a disparar. Cuando entraron en la casa, era demasiado tarde y como era demasiado tarde, lo dejaron para el día siguiente y se fueron todos a dormir. Miss Laurencia se presentó ante los habitantes del poblado para echarles en cara su poca hombría y los habitantes cogieron sus caballos y asaltaron la casa del Comendador al que mataron hasta dejarle completamente muerto. El gobernador se presentó en el poblado e intentó saber quién era el que había matado al Comendador, pero a todo el que preguntaba le respondía: "Fuenteovejuna City, míster" o bien: "The time is money". Total que así quedaron las cosas y el gobernador se fue con viento fresco.

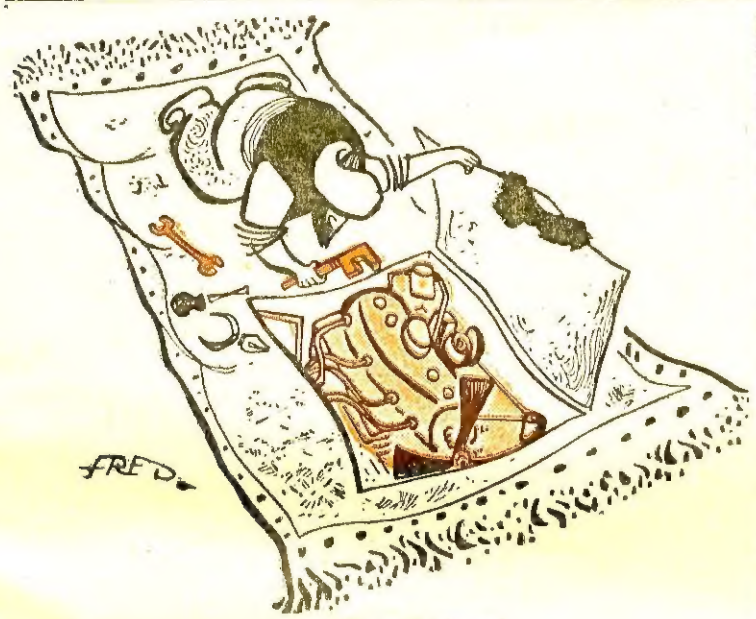
LAS MENINAS (de don Diego).

Este lienzo, que ha figurado por desgracia en una gran cantidad de almanaques hispanos y de allende los mares, representa a unos chicos y chicas antiguos, que con un perro y dos enanos están colocados en un espejo en el que el pintor se está retratando también, para que no falte nadie. Con un poco de escarcha o purpurina queda precioso, pero nó tanto como esa vista de Venecia, con el puente de los Suspiros al fondo y en primer término la góndola en la que van dos señoras con antifaz y tricornio que están de lo más propias.

Otro día más cosas, chatos.

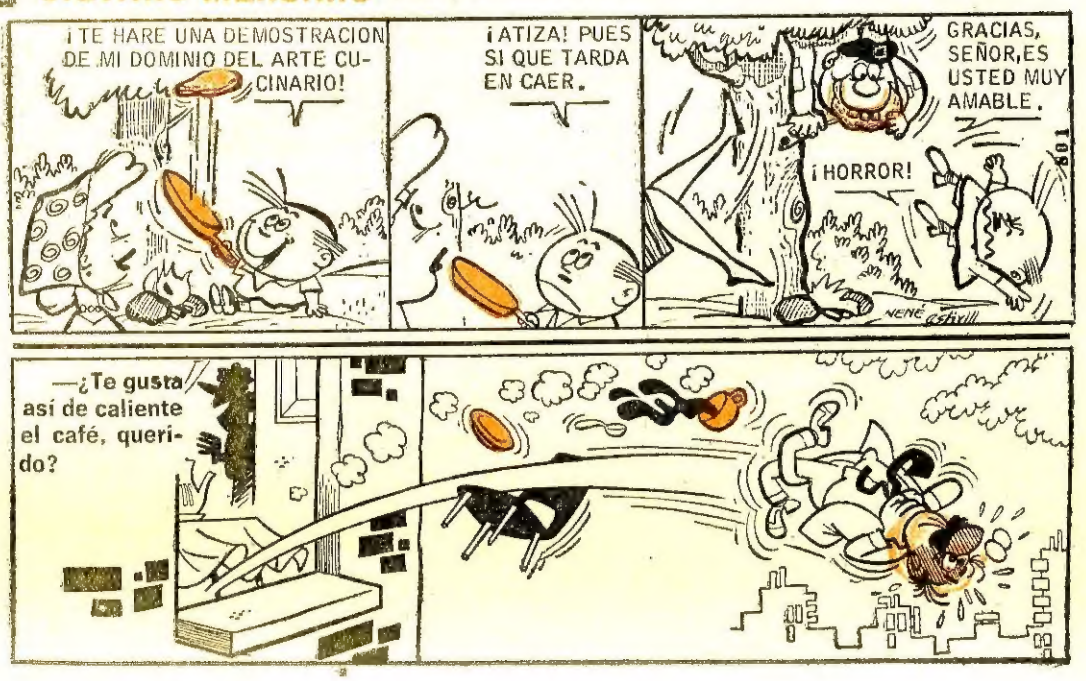
MARQUES DE SANTILLOPIS

—¡Bueno, verdaderamente, no era gran cosa...!

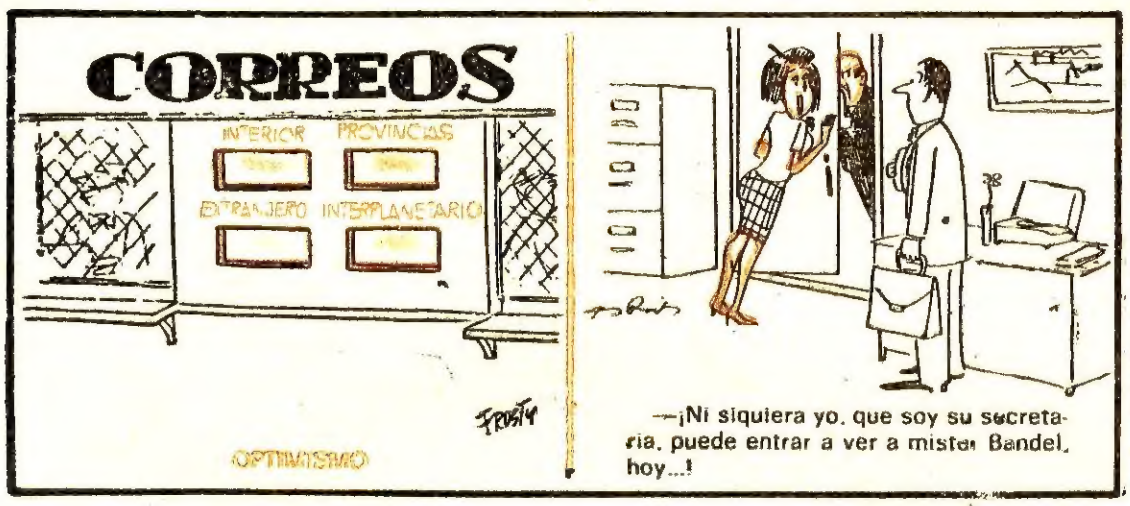


SIN PALABRAS

SILVANO MENGANO


¡TE HARE UNA DEMOSTRACION DE MI DOMINIO DEL ARTE CULINARIO!
¡ATIZA! PUES SI QUE TARDA EN CAER.
GRACIAS, SEÑOR, ES USTED MUY AMABLE.
¡HORROR!
—¿Te gusta así de caliente el café, querido?

DESCANSANDO en la OFICINA



Los idus de marzo

El Emperador Sexto Vitalicio, recién elegido por las legiones a su mando, previo haberles prometido a todos los componentes de ellas prebendas y sinecuras sin límites, se disponía a hacer su entrada triunfal en Roma. Hallábase el César ante un espejo, mientras varios esclavos de Numidia le arreglaban los pliegles de la toga, cuando Livio Somanta, su lugarteniente, entró en la tienda imperial.

—¡Ave, César! —saludó el tribuno con el brazo en alto

—¡Ave, hombre! —respondió Sexto Vitalicio, pensando para sus adentros que aquella costumbre de decirse "¡ave!" convertía para él al pueblo romano en una bandada de pollos.

—¿Puedo hablar contigo un momento?

—Habla —concedió, magnánimo, el nuevo emperador del Lacio.

—Es que... verás, antes de entrar en Roma triunfador, algunos legionarios quieren que les des ya la sinecura que les has prometido.

—Diles que sinecuras nos quedan muy pocas y las que tenemos están algo ajadas. Si se conforman con una prebenda...

—Pues, ahí está la cosa, que las prebendas, con el viaje, están más pochas que las sinecuras.

—Dales, entonces, un caramelo, a ver si así nos dejan en paz.

El fiel y abnegado Livio Somanta se acercó al César y colocando su boca cerca de las reales orejas (bueno, de una de ellas, ya que de las dos a la vez resultaba muy difícil) le dijo:

—¡Ten mucho cuidado, Sexto!

El Emperador despidió con un gesto a los esclavos de Numidia, que se retiraron en seguida.

—¡Que no entre nadie ahora! —prohibió el César.

Y preguntó acto seguido a Livio Somanta qué es lo que ocurría.

—¡Que hoy empiezan los Idus de Marzo!

—¡Toma!, ¿y qué tiene que ver eso?

—¡Recuerda, Sexto, que a César Augusto los augures le pronosticaron que su desgracia acaecería durante los Idus de Marzo...!

—Bueno, pero a mí no me lo ha pronosticado nadie. Es decir

—¡Habla, dime, narra, explica, refiere...! —dijo Livio, que era maestro en el sinónimo.

—Pues, quizá no tenga nada que ver con la muerte de César a manos de Bruto, pero hace mucho tiempo los adivinos me predijeron algo también bastante grave.

—¡Dímelo de una vez, por el Divino Caduceo de Mercurio!

—Pues es que... ¡tiemblo al referírtelo, buen amigo! Es que me predijeron que si durante los Idus de Marzo comía higos y detrás de ellos bebía agua, podía coger un cólico

La emoción que embargaba a ambos interlocutores al llegar a lo de los higos, les impidió durante unos instantes continuar la conversación. Sexto Vitalicio reaccionó, como hombre templado en las arduas campañas cisalpinas (que no sabemos lo que es) y, apartando a Livio, salió de la tienda, montó en su carro de guerra y se dispuso a entrar en Roma. Las legiones, formadas, lanzaron un "¡Viva tu madre!" saludo que se había puesto de moda en aquel entonces, y siguieron al César al que el pueblo empezaba a aclamar. Sexto Vitalicio iba pensando, al recordar a sus antecesores, algunos de los cuales había durado en el poder escasamente una semanita

—¡A ver si hay suerte y duramos!

Pero su voz se quebró en su garganta, sus piernas temblaron, los caballos de su cuadriga se encabritaron. Incluso se encabritó también algún anciano senador que le veía pasar desde un intercolumnio, porque

¡Era cierto que los Idus de Marzo traían desgracia, porque los Turcos habían empezado a tomar Constantinopla sin venir a cuento!

—El juez me ha confiado a «Sultán», pero mi ex me rido puede visitarlo una vez al mes...

—Bueno, eso no es exactamente lo que yo llamo tomar café en la calle...

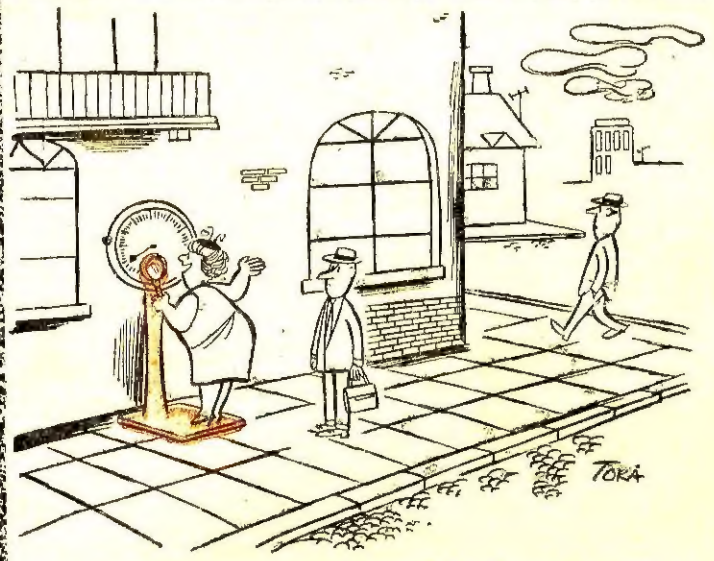
—Bueno, ya hemos vuelto al punto donde empezamos...

—Son hermanos siameses... El de la izquierda es un holgazán que vive a costa de su hermano...

PASEO al aire libre

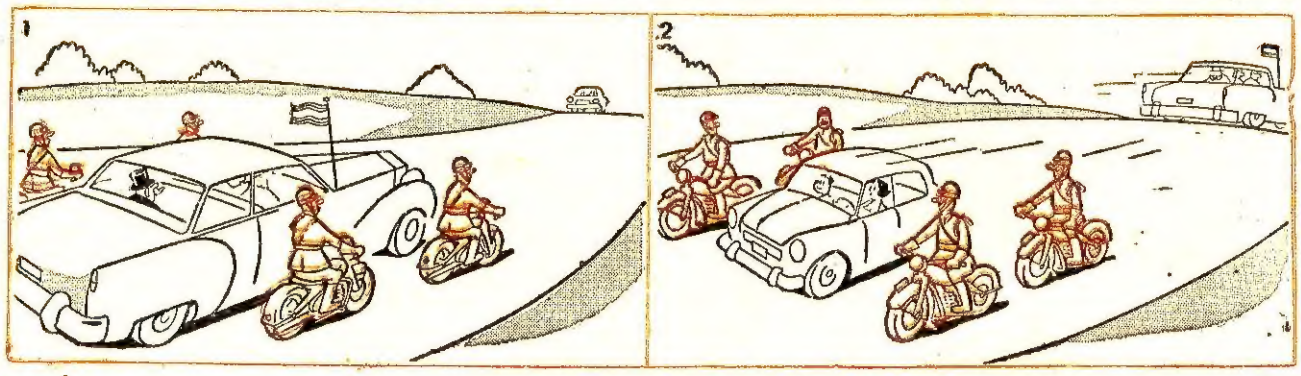
—¡Apresúrate, querida! ¡Creo que se prepara una buena tormenta!

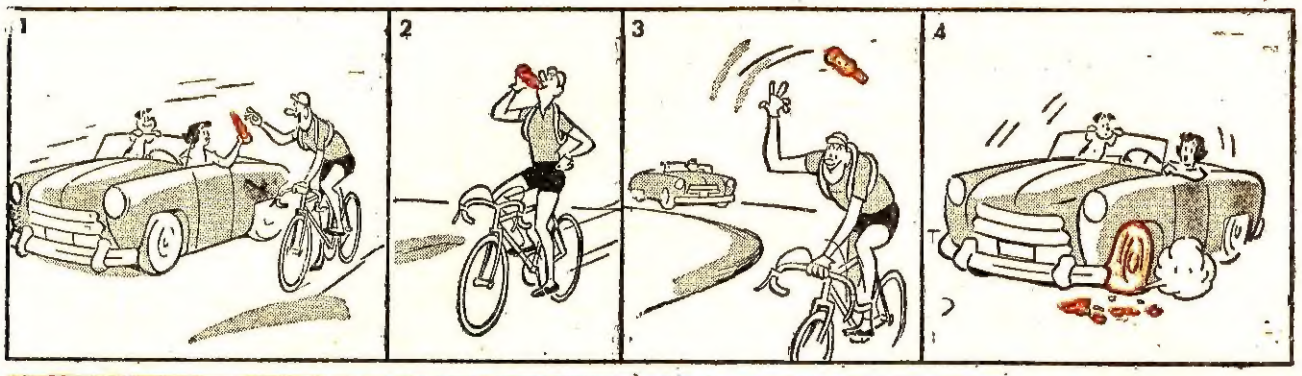
SIN PALABRAS

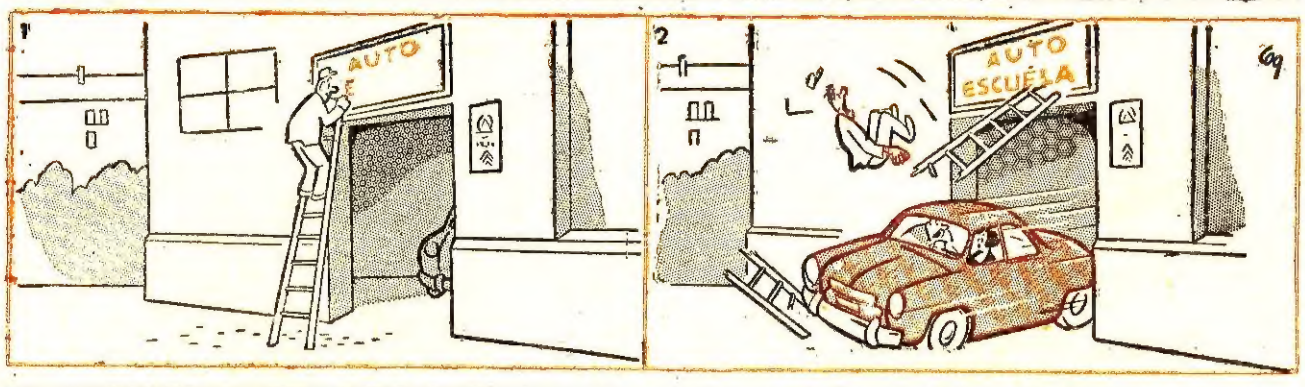


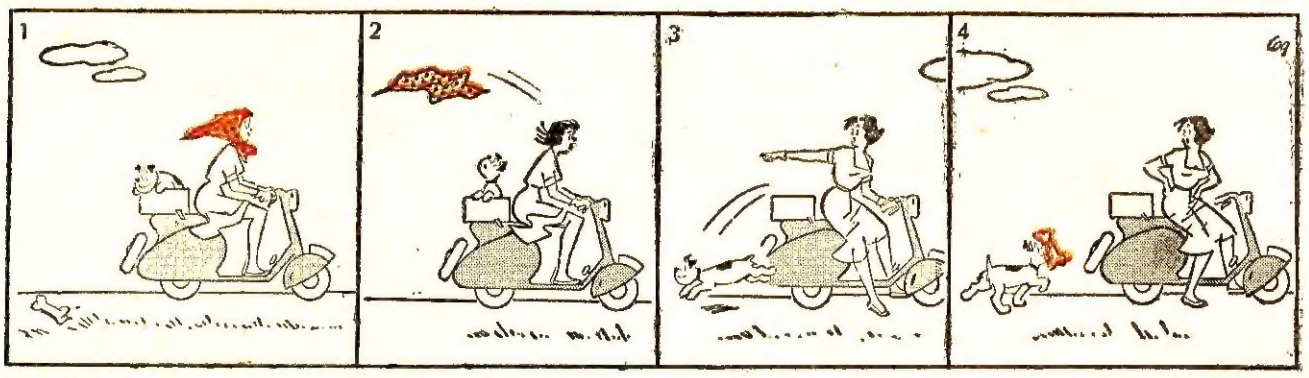
—Mira, Ernesto, ¡ya he perdido cinco gramos!

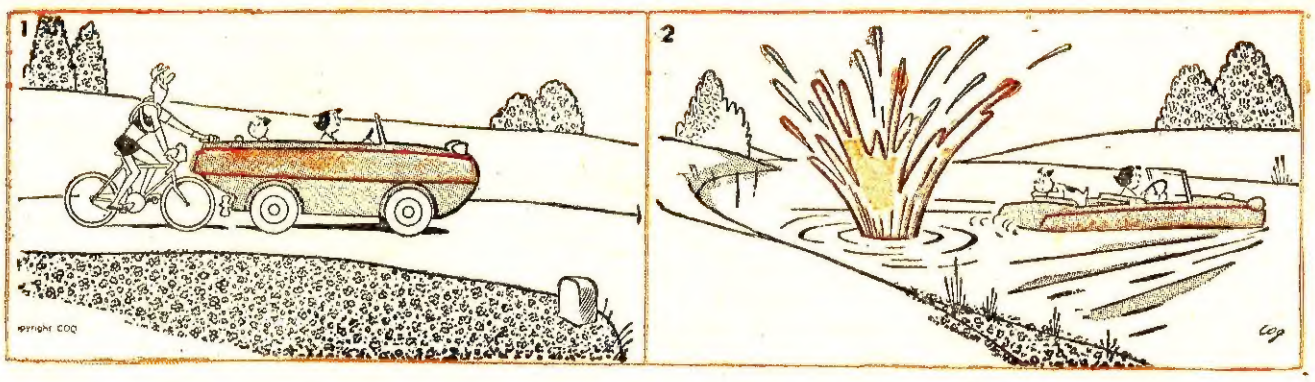
FEFA, en coche, por COQ

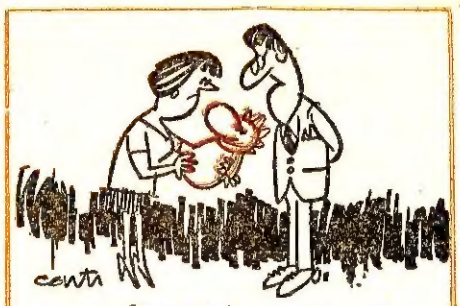












—Comprende, a este niño sólo podemos ponerle el nombre de Cyrano.

—¡Y para nuestros amigos televidentes, una interesante reyerta conyugal!

inverneo

—Oye, ¿tú este año no vas a invernear?

—No sé. Como aún no ha empezado el frío...

—Pero hay que prepararse. En dos días se presenta y ya no hay quien aguante en la ciudad.

—En cuanto llega el frío, desde luego, toda la gente se marcha hacia las poblaciones invernales, y queda aquí lo peor.

—¿Vosotros tenéis pensado algún sitio?

—Pues pensábamos en Villapeñasco de Roldán. Tiene monte y tiene nieve, y un clima para ir de inverneo de lo mejorcito que hay.

—Eso he oído decir.

—Las noches son muy calentitas, ¡Con decirte que se llega a dormir sin manta...!

—¿Van muchos inverneantes?

—Hasta extranjeros acuden a invernear allí.

—¿Y comodidades?

—De toda clase. Hay bares que sirven cafés con leche muy calientes, coñacs, chocolate hirviendo...

—En fin, de todo para combatir el frío. Allí ni te enteras que estás en invierno.

—El invierno es la mejor estación del año.

—Y tanto. Puedes ir bien abrigado, ponerte bufanda y gabardina, y hasta los guantes. En verano, en cambio, es de lo más asqueroso, porque siempre has de estar en mangas de camisa y sin corbata.

—A mí por eso me agrada salir de inverneo. Te pones abrigo y hasta pasamontañas, y ni siquiera se fijan en ti.

—¿Y el cine en los pueblos de inverneo?

—Es verdad. El gusto que da ir a las terrazas de invierno a ver películas de la temporada anterior que habías perdido, y en local cerrado, con calefacción central.

—Y las piscinas, que siempre calientan el agua en pucheros antes de que se echen a nadar los inverneantes.

—Nada, chico. Que lo mejor es el invierno.

G. MARTINEZ

Los 55 días of Pekín

El mandarín Daoh-Deh-Lao, pudiente y refinado —tanto que se desayunaba todos las mañanas entre los lamentos de cincuenta señores azotados por sus servidores— penetró en la Ciudad Sagrada montado en un rico palanquín que era llevado a brazo por un tiro de doce fulanos.

Y al mismo tiempo que el mandarín, llegaba por otra puerta el general Mao-Ping-Ping, que en lugar de desear que los condenados sufriesen la última pena quería que sufriesen la penúltima.

En el amplio y espacioso patio central del Palacio Real o Imperial de la China, ambos enemigos se miraron de hito en hito y bajando de sus vehículos de tracción a hombre se presentaron ambos ante la Emperatriz de todas las Chinas.

—Podéis levantaros del suelo —concedió la dueña de aquellos vastos territorios circundados de la famosa muralla.

Mandarín y general tardaron algunos momentos en levantarse del suelo, porque la Emperatriz había mandado aquel día dar cera al piso y te dabas cada tortazo que te partías el alma.

—Señora del Sol Naciente —comenzó el mandarín dándose aire con un abanico de plumas de pavo.

Pero las puertas del salón se abrieron de par en par y penetró el Embajador de la Gran Patraña en persona.

—¡Majestad, esto es intolerable...!

—¿Qué es lo que pasa? —dijo la Emperatriz un poco mosca porque el Embajador no seguía al pie de la letra el protocolo que decía que había que inclinarse hasta tocar la frente en el suelo y retroceder seis metros en aquella postura, sosteniendo al mismo tiempo con ambas manos dos pebeteros humeantes en los que se quemaba benjuí y cinamomo.

—¿Qué es lo que va a pasar, Majestad? —prosiguió el representante de su Muy Simpática y Monísima Majestad—. ¡Que no se puede tolerar que esto esté lleno de chinos!

—¿Es cierto que esto está lleno de chinos? —indagó la Emperatriz, que, como no salía nunca de su palacio no sabía de qué raza eran sus súbditos.

Daoh-Deh-Lao se inclinó tres veces antes de contestar con una sonrisa ambigua:

—Divina Señora, el Embajador de la Gran Patraña exagera un poco. Mejor sería que nos explicase qué es lo que se está cociendo en estos momentos en cierto hotel habitado por europeos entre una Duquesa rusa a la que viene persiguiendo un señor con bigote y un súbdito de los Estados Unidos.

—¿Qué es eso de los Estados Unidos? —preguntó la Emperatriz, que tampoco sabía lo que era aquello, porque a ella lo que le gustaba era acariciar bolas de jade y sacudir tortazos a sus damas de honor.

—No importa lo que eso signifique, Majestad —dijo el Embajador con altivez de pollo asado—. Pero no cabe duda de que tendremos que tomar medidas drásticas si los chinos continúan dando la lata...

—Pero, ¿qué es lo que hacen los chinos?

—¡Llevar coleta!

Y con aquellas palabras que eran una amenaza, el Embajador salió del Salón del Trono.

Daoh-Deh-Lao presentó un documento a la firma imperial diciendo:

—Firmad esto y me cargo al Cuerpo Diplomático esta misma noche.

La Emperatriz dudaba, ocultándose detrás de los biombos que lo llenaban todo de laca. El General dijo en las sombras:

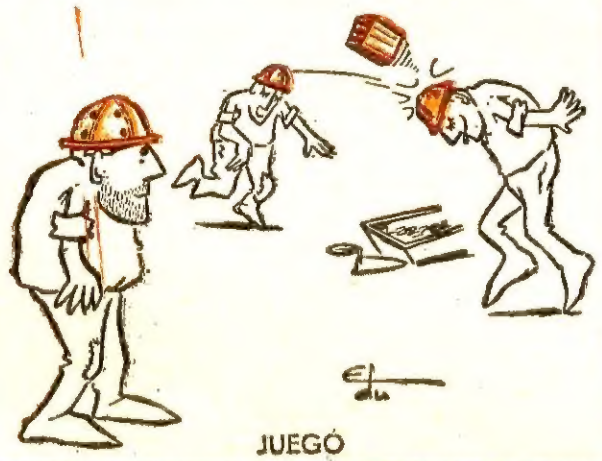
—¡Demasiado tarde!

Y señaló con el dedo al Gran Jardín Imperial de los Siete Nenúfares Rojos.

¡Acababan de llegar los Turcos y estaban tomando Constantinopla con soda!

DON JORGE

—Los Pirineos ya no existen..., los Pirineos ya no existen..., ¡me gustaría conocer al imbécil que dijo semejante tontería!



JUEGO

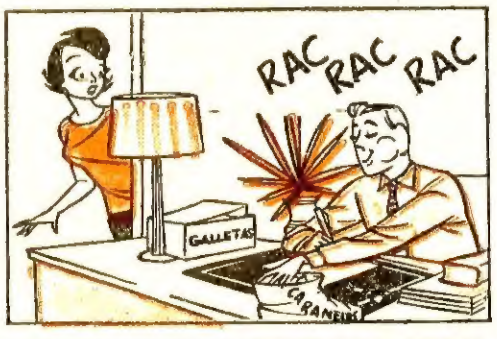
¡Era inevitable!

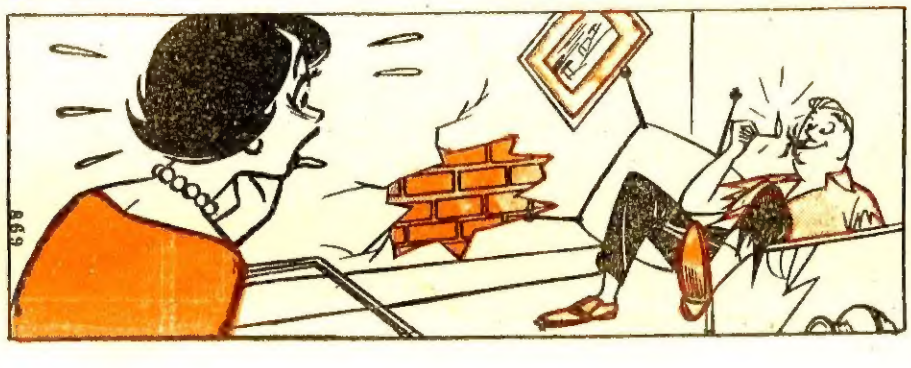
—Deja ya de decirme que me anime..., este es el aspecto que debo tener...

—¿Ha sido usted resumido ya?

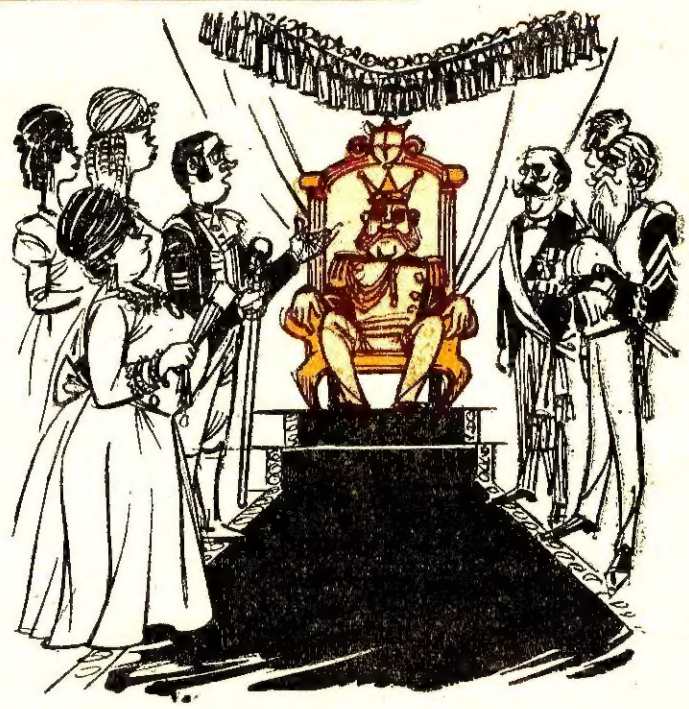
—¿Cuántas veces tengo que deciros que el trabajo es antes que la distracción?

HELIODORO y ROBERTITA, una feliz parejita





TEATRO SINTÉTICO



La coronación del Rey Bardolfo

La escena representa el Salón del Trono del Principado de Carrasperosa. El HERALDO anuncia:

EL HERALDO:
—La baronesa de Orthez...
La princesa de Matrás...
La duquesa de Ajímez...
La marquesa de Foie-Gras...

Entran todas las damas y suena un toque de clarín. Aparece, un poco mosca BARDOLFO. El GRAN CANCILLER le dice:

GRAN CANCILLER:
—¡Oh, rey profundo!
¡Oh, rey fecundo!
¡Oh, pudibundo!
¡Oh, prudencial!
¡Oh, circunspecto!
¡Oh, rey dilecto,
recto y correcto,
serio y formal!

BARDOLFO:
—Esta corona
bastante mona
que hoy se me dona
quiero ceñir...

TODOS:
—Pues que te inciense
y recompense,
¡oh, complutense!

LA MARQUESA:
—¡Ha de morir!

GRAN CANCILLER:
—Tú, que viajaste;
tú, que llegaste
y esto fundaste
con tanto amor,
ve pronto al grano,
que el soberano
no es veterano
ni es fundador.

LA MARQUESA DE FOIE-GRAS hiere al rey.

LA MARQUESA:
—¡Toma, monada!
GRAN CANCILLER:
—¡Qué puñalada!
BARDOLFO:
—¡Ay, qué estocada
de refilón...!
LA MARQUESA:
—¡Muera el tirano,
muera su hermano...!

Se la llevan detenida. El rey agoniza un poco.

BARDOLFO:
—¡Todo es en vano...!
TODOS:
—¡Vaya un follón!
BARDOLFO:
—¡Oh, qué hipotético
y qué sintético,
peripatético
es el poder...!
Por ser apático
y algo antipático,
voy, mayestático,
a fenecer...!
TODOS:
—¡Oh, concienzudo!
¡Oh, linajudo!
¡Oh, pistonudo!
¡Oh, varonil!
BARDOLFO:
—Uno de enero,
dos de febrero,
tres de marzo,
cuatro de abril...

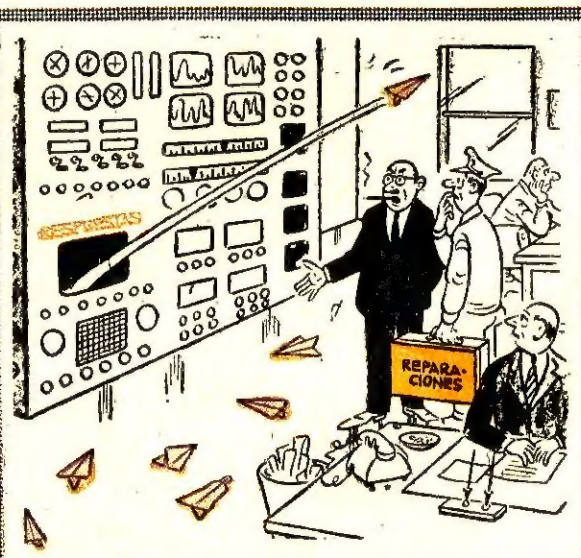
Fenece bastante. Suenan las campanas y cae el TELON.

MARQUES DE SANTILLOPIS

—El jurado pidió una sentencia leve...

—Voy a atenderle ahora, a pesar de ser tan tarde; pero, por favor, prométa me que no va usted a gritar...

ONU del CHISTE



—De vez en cuando se para y empieza a hacer esto...

—Hola, señora López... Seguro que se estará usted preguntando por qué he venido...

—Papá, tengo un problema que sólo tú puedes resolver ... estoy sin un céntimo

—Desde luego que entiendo en maquinaria de oficina, en la última en que estuve había dos de refrescos, una de café y una de cigarrillos...

hogar, dulce hogar

—Nosotros los estamos viendo todos...

"—Si, querida, desde que nos casamos tus guisos han sido siempre excelentes..."

... LA REVISTA QUE USTED NO ESPERABA

—Espero por tu bien que ahora la lavadora funcionara

—¡Buenos días!

—En parte es culpa mia: te olvidé mostrar lo primero que hizo...

Los que viven del timbre

No me refiero a los que viven de la ley del Timbre, o vendiendo papeles timbrados, sellos y cosas parecidas. Me refiero a los que viven de llamar al timbre en casa ajena.

No sé qué debe ocurrir en las ciudades pequeñas, pueblos y villorrios. Me refiero a las grandes ciudades.

¿Ha probado usted alguna vez quedarse en casa solo, enviando a la familia al cine, para gozar de tranquilidad, para echar una siesta o simplemente dedicarse a un trabajo que requiera toda su atención?

Pues haga la prueba y, aunque descuelgue el teléfono para que nadie le importune preguntando si aquello es una carbonería o diciéndole de entrada

—Oye, Manolo, soy Casto.

Usted ni sesteará ni podrá concentrarse, porque le llamará tanta gente y tendrá que levantarse tantas veces de la silla o de la cama, que acabará yéndose al cine donde está su familia

Por la mañana suelen venir siempre dos pobres pidiendo para sus esposas que están en el hospital recién operadas

Luego vendrán, a las ocho de la mañana, dos monjitas pidiendo para niños pobres

A las diez, dos chicas recomendándole que compre un nuevo jabón que lava mejor que los demás

Acto seguido, el agente de una casa de seguros que le recordará que va usted a morirse pronto y su familia quedará desamparada

Con el corazón en un puño, recibirá a un vendedor de libros, que le mostrará catalogos como para parar un tren

Nada más sentarse, le tocará el turno a un señor que viene a cambiarle su aspirador por un nuevo aspirador, pagándole cien pesetas por el que le costo cuatro mil, y pagando siete mil por el nuevo que, dentro de ocho días vendrá otro señor a recomendarle que lo cambie por el suyo

Después, subirá una gitana con cuatro chicos más sucios que el lodo, pidiéndole ropa

A continuación, un señor de negro para ofrecerle un seguro de entierro, recordándole que su fin está próximo y que podrá gozar de muerto con un ataúd precioso que usted no va a ver, claro.

Otro señor con más libros, a setenta y cinco pesetas al mes

Tres señores que se equivocan de piso, no se sabe por que, ya que en todas las casas hay buzones en la portería y pueden averiguar si Jorge Rodríguez vive en el segundo o en el séptimo

Una señorita que viene a ofrecerle un estupendo cambio. Esta vez de máquina de coser

Nada más irse la señorita, llega el que le ofrece un televisor con pantalla colorada, UHF y JKS que es más nuevo. Según él con este televisor incluso uno cree que los programas son buenos.

El trapero que le cobrará dinero por llevarse papeles y botellas, en lugar de pagarle, como antes.

Un señor que afila cuchillos, tijeras y arregla paraguas

Una señora gorda ofreciéndole un corte de traje género francés, entrado de matute, pero, a poco que mire, verá que está fabricado en Sabadell, a Dios gracias.

Un chico joven —diez años— vecino, que llama al bajar la escalera para fastidiar y reirse un poco.

El clásico señor que viene a ofrecerle una enciclopedia de doscientos tomos

¡La suegra! Que es a la única que uno no puede echar a cajas destempladas

Y cuando uno está al borde de la locura, dispuesto a morder al que llame, soñando con el crimen refinado y perverso, entonces llega la

familia de uno sonriente y la esposa —ingenua— dice.

—¡Hoy si que habrás trabajado tranquilo, sin los niños!

Armando MATIAS GUIU

¡LLEGÓ
fans!
LA REVISTA DE LA CANCION
EN EL PRIMER NUMERO:
El match del siglo
¡BEATLES contra ROLLING STONES!
10 preguntas a un famoso: GIANNI MORANDI
UN ROMANTICO RELATO GRAFICO PROTAGONIZADO POR
TITO MORA y SILVIA VARTAN
GRAN GALA FANS Argumento y fotos de
"MY FAIR LADY"
CLUB DEL ENCANTO
PROCESO A TU PROBLEMA
¡algo nuevo!
CANTANDO BAJO LA DUCHA
las melodías de moda
APRENDE A BAILAR EL
LETKISS
Página doble en supercolor
UDO JURGENS
LA VERDADERA HISTORIA DE
BOBBY SOLO
DISCOLANDIA, DOCTOR O'DARE, ESCRITO EN LAS ESTRELLAS, LOS LECTORES ESCRIBEN y muchas otras secciones más, junto con dos apasionantes concursos, con sugestivos premios.
FANS ¡LA MAS DINAMICA REVISTA! 6 PTAS. TODAS LAS SEMANAS

Diálogos de la "strada"

—¡Señor Acisclo! ¡Señor Acisclo...!

—¡Recontra! ¡Si es el Melecio! ¡Muchacho...!

—¿Qué hace usted por Madrid, si pué saberse, señor Acisclo?

—Pues, ná, que me dije, digo, "voy a echar una vueltecita por la capital". Y aquí estoy.

—Ya le veo, ya... ¡Y qué elegante va usté con su traje pana y tó, rediela, que paece usted un señorito...! ¡Y con su reló cebollón con su cadena de plata y con una camisa blanca...!

—Es la mesma que llevaba en el pueblo, sólo que la lavemos.

—¡Vaya lujazos que se gasta! ¡Claro, que tié usté de donde gastar, que tos sabemos en el pueblo que tié usté el riñón bien cubierto!

—Pues a eso vine a Madrid.

—¿A cubrirse el riñón?

—A meter dinero en el banco, que aunque el banco que hay en el pueblo es el mismo banco que el que hay aquí, yo siempre me he dicho que los cuartejos están más seguros en la capital, sobre tó, porque el banco del pueblo se llama "Sucursal" y a mí ese palabro me ha dao mala espina siempre, leñe!

—Tié usté razón, señor Acisclo, que no pué uno fiarse de naide.

—Y como a uno le ha costao tanto trabajo ganarlo, que hay que ver lo que tiés que maquinar pa darle de comer a los trescientos gorrinos y a las treinta vacas y a los ochenta borregos, con perdón y hablando conmigo solo...

—Sí que da que hacer el ganao...

—Y a propósito de ganao, ¿cómo está tu mujer?

—Pues ya está mejor de aquellas calenturas que le dieron pa el Corpus.

—¿La llevaste al médico?

—Yo bien quería, pero la cacho mula se empeñó en que tenía que llevarla al curandero y a ca el tío Malaúva que me la llevé pa que le dijese lo que tenía.

—¿Y qué tenía?

—Como le dolía la tripa, el tío Malaúva dijo que tenía un empacho.

—Ya. Pues yo llevé a mi chico, que cojeaba un poco desde que una mula le dio una coz, mal señalao, en semejante sitio y el tío Malaúva dijo también que lo que el zagal tenía era empacho.

—Pues ahora que usté me lo dice, me recuerdo que cuando a mi suegra le dio el paralís aquel, que se queó toa doblá —que nos daba una risa a tos...— y con la lengua estropajosa —que daba más risa entavía cuando hablaba, la condená—, el tío Malaúva dijo que tenía también empacho.

—Es que por lo visto pa el tío Malaúva to es empacho.

—No, señor. Pa el tío Malaúva las enfermedades son de dos clases, señor Acisclo: empacho y parto.

—Sí, pero pa las segundas la indicá es Rosalía, la Borriquera, que es la que te trajo al mundo a ti y a casi tós los del pueblo, que manos como las suyas pa ese menester y pa partir olivas con una piedra no hay otras.

—Bueno, señor Acisclo, le dejo, que yo también quería ingresar en el banco las sesenta mil pesetejas que uno ha ganao este mes.

—Pos salú pa criar a tus hijos, que si salen a ti serán unos buenos jacos.

—Recuerdos a la Blasa, su mujer.

—De tu parte.

—Abur, que se me hace tarde y tengo que comprar unas accionejas.

—Y yo unas obligaciones de P.E.P.A.S.A.

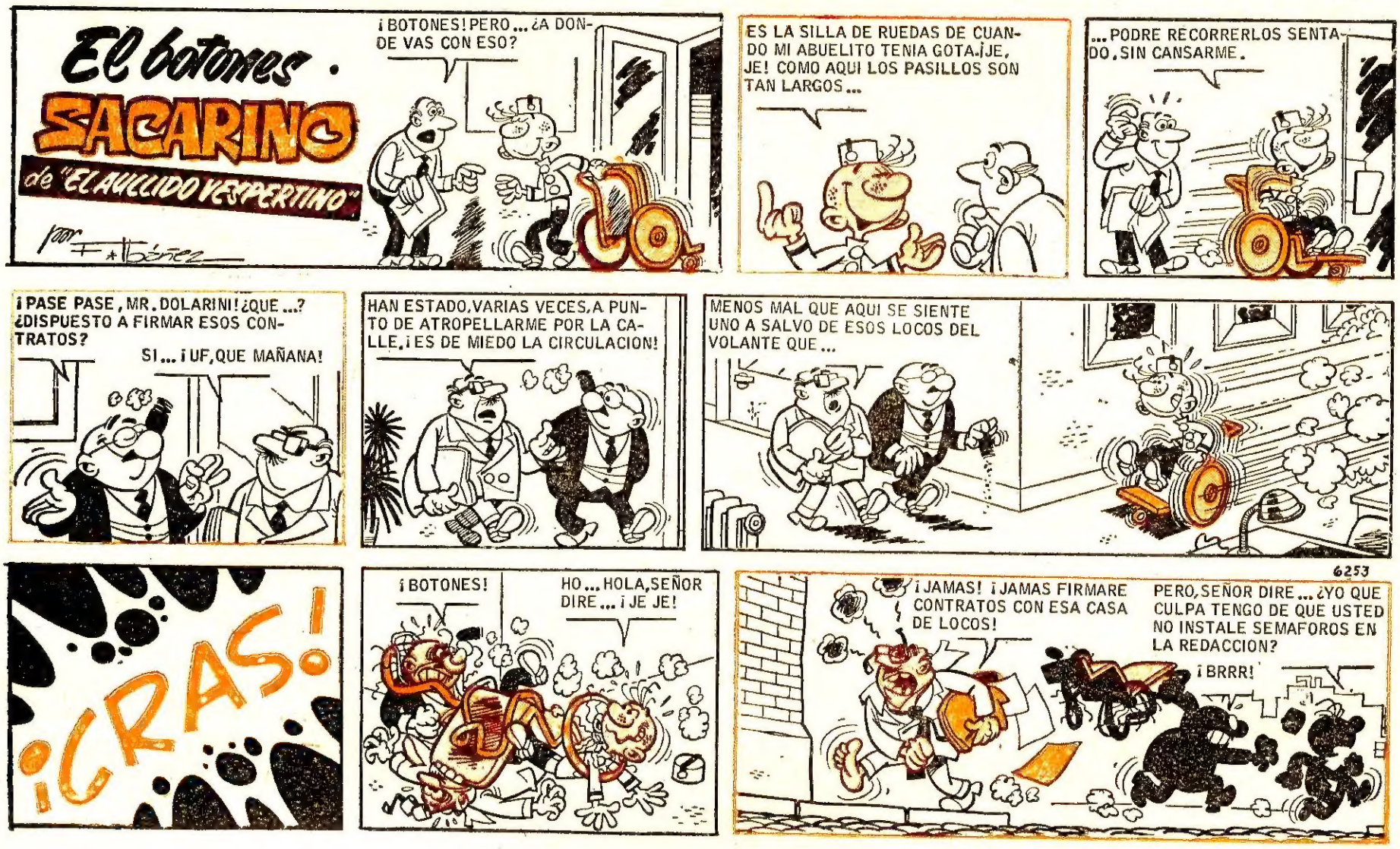
—Han subío, ¿sabe usté?

—¡Pus por eso las compro, mía este! Hala, abur.

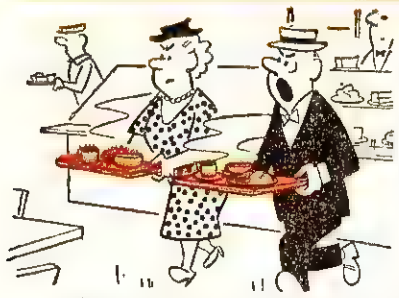
—¡A pasarlo bien!

—Eso.

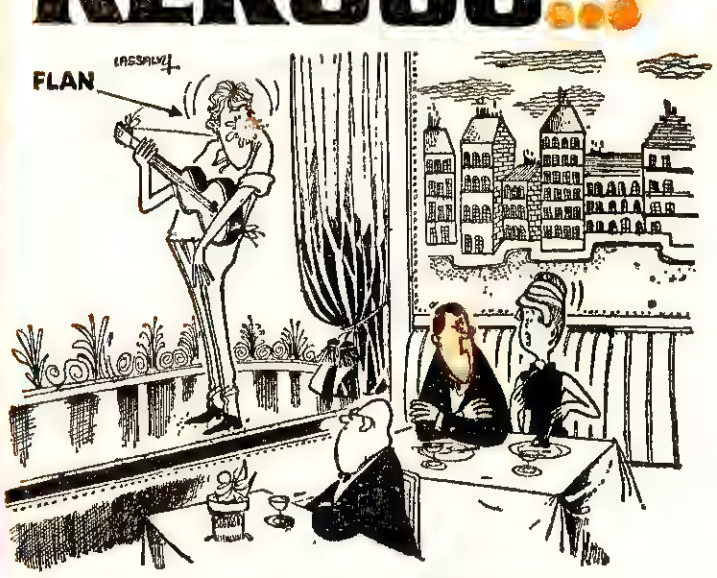
TITIN


El botones SACARINO de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por F. Ibáñez
¡BOTONES! PERO... ¿A DONDE VAS CON ESO?
ES LA SILLA DE RUEDAS DE CUANDO MI ABUELITO TENIA GOTA. ¡JE, JE! COMO AQUI LOS PASILLOS SON TAN LARGOS...
...PODRE RECORRERLOS SENTADO, SIN CANSARME.
¡PASE PASE, MR. DOLARINI! ¿QUE...? ¿DISPUESTO A FIRMAR ESOS CONTRATOS?
SI... ¡UF, QUE MAÑANA!
HAN ESTADO, VARIAS VECES, A PUNTO DE ATROPELLARME POR LA CALLE. ¡ES DE MIEDO LA CIRCULACION!
MENOS MAL QUE AQUI SE SIENTE UNO A SALVO DE ESOS LOCOS DEL VOLANTE QUE...
6253
¡CRAS!
¡BOTONES!
HO... HOLA, SEÑOR DIRE... ¡JE JE!
¡JAMAS! ¡JAMAS FIRMARE CONTRATOS CON ESA CASA DE LOCOS!
PERO, SEÑOR DIRE... ¿YO QUE CULPA TENGO DE QUE USTED NO INSTALE SEMAFOROS EN LA REDACCION?
¡BRRR!

¡CAMA



REROOO...!



LA CORONA

LOS MUROS DE JOLO
por Alan Caillou

LA GRAN MENTIRA
por H. McInnes

FIEBRE DE VIVIR
por C. Saint-Laurent

TODOS LOS DIOSES Y DIOSAS por K. Martin

LA NUEVA VIDA
por J. Hoffenberg

CUENTOS QUE MI MADRE NUNCA ME CONTO
por A. Hitchcock

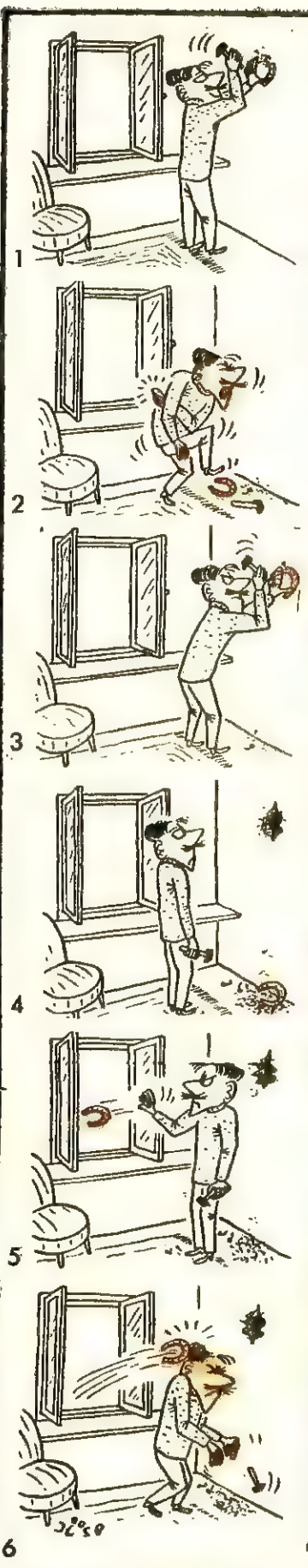
VIENTO DE LAS CAROLINAS
por Robert Wilder

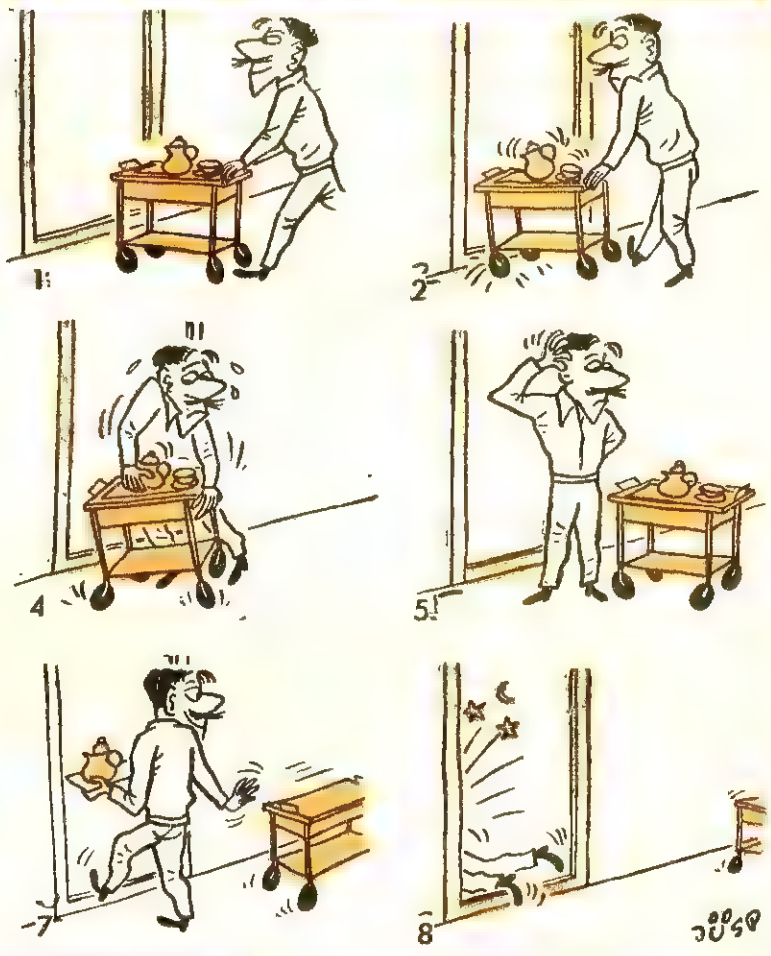
En la línea de la mejor novela actual.
Títulos y autores que son best-sellers mundiales.
Lujosa encuadernación en tela con sobrecubiertas a todo color.

EDITORIAL BRUGUERA, S.A.

Mr. SIMPLETON

por JOSP





Conciencia: La voz que te dice que no hagas algo cuando ya lo has hecho.

Diplomático: El hombre que convence a su mujer de que un abrigo de pieles no le sentaría bien.

DEFINICIONES

Economía: La ciencia que nos enseña a privarnos de algo necesario para poder comprar algo inútil mañana.

Experiencia: El nombre que los hombres dan a sus errores

Fama: Principalmente, es una cuestión de morirse en el momento preciso.

Amigo: Aquél que tiene nuestros mismos enemigos

—Al fin va a tener grandes posibilidades de triunfo, López. Queda despedido.

—¡Estás matándome las flores!

—¿No puede pedir auxilio más bajito? Es hora de dormir.

PARAGUAS-STOP

Una señora preguntaba al escritor Hemingway, premio Nobel:

—¿Es cierto que durante la guerra recibió usted doscientas treinta heridas de obús, o bien se trata de una cifra dada para la publicidad?

—Cierto y bien cierto, señora —respondió éste —. Para la publicidad hubiera dicho dos mil trescientas.

APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO

POR conti

¿COMO ESTA, AMADO JEFE?
MUCHO MEJOR. LA OPERACION DE APENDICITIS FUE MUY BIEN.
MIENTRAS ESTA CONVALECIENTE, YO ME OCUPARE DE TODO.
SE LO AGRADEZCO, CELEDONIO...
¡AL FIN DON APOLINO HA DEPOSITADO EN MI SU CONFIANZA! ¡QUE CONTENTO ESTOY!
AQUI HAY MUCHAS FACTURAS PENDIENTES. EMPEZARE POR COBRARLAS TODAS Y LUEGO PAGARE LAS DEUDAS. ESO ES.
FACTURA DE TARUGUEZ Y CIA, SEÑOR.
HUMMMMM...
NO ES QUE ME VENGA MUY BIEN, PERO LE PAGARE.
MUY AGRADECIDO...
BIEN, YA HE COBRADO UNA BUENA SUMA DE DINERITO. AHORA, A PAGAR...
PASE A COBRAR SUS FACTURAS POR LA CASA TARUGUEZ... Y AVISE A LOS OTROS ACREEDORES.
DIAS DESPUES...
¿YA DE VUELTA, AMADO JEFE? SE ENFADARA CONMIGO, PERO HE PAGADO TODO LO QUE DEBIAMOS APROVECHANDO QUE YO ESTABA AL FRENTE DEL NEGOCIO...
NO SABE CUANTO SE LO AGRADEZCO, MIENTRAS ESTABA ENFERMO ME REMORDIAN LA CONCIENCIA ESAS DEUDAS.
TAMBIEN COBRE TODO, ABSOLUTAMENTE TODO LO QUE NOS DEBIAN A NOSOTROS...
¡PEDAZO DE IMBECIL! ¿ES QUE NO SABE QUE SI LA GENTE NO ME DEBE ALGO ME SIENTO INFERIOR Y NO PUEDO TORTURAR A NADIE CON MIS RECLAMACIONES...? ¡BRRRRRRRR!
CADA DIA LE ENTIENDO MENOS...

Futbolosofías

—¡Dadme un buen pase! ¡Dadme un buen pase! —gritó aquel delantero a su extremo desmarcándose y quedando sólo ante la portería adversaria.

El extremo, obediente, fue y le dio un pase para un cine de estreno.

★

El colmo de aquel interior, fue que con el dinero del fichaje se compró un piso. ¡Y le dieron un interior!

★

Probablemente habrá otros mundos habitados, pero, ¿cómo demontres pasarán los domingos si no han inventado el fútbol?

Para librarse del hastío de su trabajo, jugaba de portero en un equipo.

Su trabajo habitual, era vigilar la portería de su casa.

★

—¡Los futbolistas no sabéis quién era Kierkegard! —gritó el intelectual astroso, brillándole los ojos de furia.

—¿Y qué? —se encogió de hombros el futbolista.

Luego subió a su larguísimo automóvil y sus manos enjoyadas lo guiaron lejos del astroso intelectual.

La suprema ambición del hombre era morir de viejo. Ahora, la del "hincha" futbolístico debe ser morir de ataque cardiaco viendo jugar a su equipo favorito.

★

Lo injusto del "penalty" es que se ejecuta contra el portero, que casi nunca es culpable del delito que acarrea esta especie de pena de muerte futbolística.

Los entrenadores entrenan a los futbolistas a jugar.

Pero me gustaría saber quién entrena a los entrenadores a hacer las maletas y salir pitando.

★

La Copa de Europa y la Intercontinental han sido dos buenos adelantos para el fútbol. Ahora que, pienso yo, cuando el fútbol se pondrá bien será cuando se jueguen torneos interplanetarios.

Así como la Ley puede castigar con dos, cuatro o más penas de muerte a un reo, los árbitros deberían poder castigar a un equipo con cuatro o seis "penaltyes" simultáneos si cometía muchas tropelías. De esa forma sería casi imposible que a veces los delitos futbolísticos quedaran impunes.

ISIDORO

—¡Cuidado! ¡Alguien se queja de tu carne asada!

—Espero que no les importe que tome una copa.

—¡Pues sí que empezamos bien!

—Fue una parada estupenda, pero la próxima vez que parezca que la pelota va a saltar la valla, déjela...

VIBORITA

Camarero: —¿Otro vaso de cerveza, señor?

Marido (a su mujer): —¿Tomo otro vaso, querida?

Mujer (a su madre): —¿Toma otro vaso, mamá?

Más pronto o más tarde, cualquier recién casada aprende que en el minuto exacto de servir la comida su marido va a hacer una de estas tres cosas: pedir una conferencia, decidir tomar una ducha, o desaparecer completamente.

Sra. García (preparada para salir de compras): —La señora López tiene un vestido nuevo, querido.

Sr. García: —Si la señora López fuera la mitad de guapa que tú, no tendría que preocuparse tanto por sus vestidos.

Mary: —**Mi novio está diciendo a todo el mundo que vuelve a casa para casarse con la chica más maravillosa del mundo.**

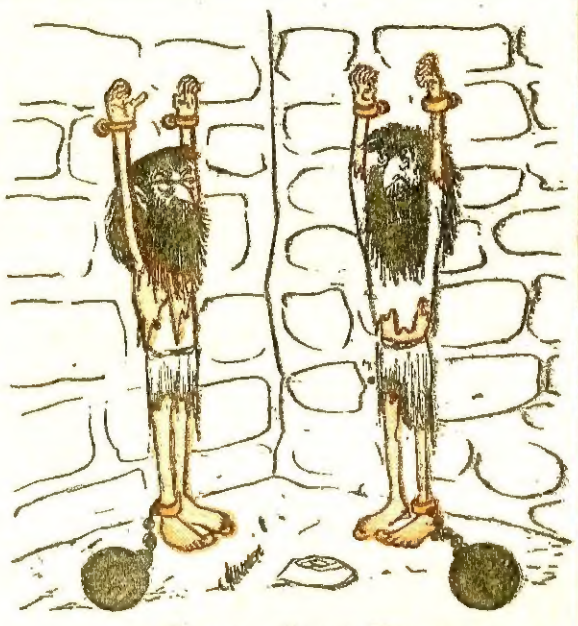
Helena: —**Desde luego esto no está nada bien, ¡después de haber sido tu novio tanto tiempo!..**

Profesor: —¿Tenía usted un hermano en esta clase el año pasado?

Alumno: —No, señor, era yo mismo Repito curso.

Profesor: —¡Es extraordinario el parecido, extraordinario!

—Los cuadros hay que mirarlos de lejos...

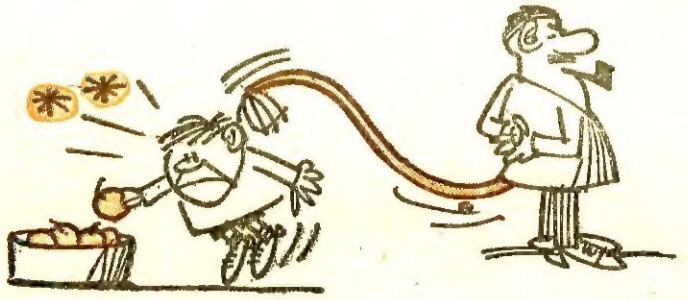


—¡Buenas noticias! ¡Nos van a cortar el pelo!

Es una lástima que el hombre no tenga un hermoso rabo, como muchos otros animalitos de la Creación. Una cola le serviría para...

Afeitarse cómodamente.

Pintar sin gastar un real en pinceles.



Castigar las diabluras de los nenes con el mínimo esfuerzo.

Protegerse los días de viento.

Hacer bonitos ejercicios físicos.

Aunque no todo serían ventajas, y, de vez en cuando, podría ocurrir esto.

Cuando florezca el camembert

CAPITULO I (y puede que último)

Eliana atravesó el cuarto de estar de su casa y penetró en la veranda, comprobando, con una sonrisa que en la veranda hacía un frío de todos los demonios.

—¡Hace frío hoy! —se dijo, entre otras razones, porque estaba sola.

Pensó en Rupert, tan ordenado, tan meticuloso, con sus gafas de gruesos cristales y su bigote debajo de las gafas y encima de la boca, El ordenado carácter de Rupert no hubiera consentido alterar las posiciones...

Eliana miró hacia arriba y vio el cielo.

—¡Qué azul es! —se dijo Eliana. Luego miró hacia abajo, confesándose a sí misma que lo que se veían no era tan azul como aquella inmensidad que había por encima de su cabeza y de los vecinos del piso de arriba, que estaban tocando la balalaika, no porque fuesen eslavos, sino por joroba.

Eliana acarició con sus manos una maceta y entró de nuevo en el cuarto de estar, al que ella llamaba "cuarto de no estar", porque en realidad no había nunca nadie.

—¡Estarán en el club! —pensó Eliana reclinándose sobre una mesa camilla que se vino abajo con estrépito, ya que Eliana, aunque ella no quería confesárselo a sí misma, pesaba noventa y ocho kilos setecientos gramos.

Mezclado con los sones de la balalaika de los de arriba se escuchaba, lejano, el rumor de la ciudad. Eliana, cada vez que escuchaba el rumor de la ciudad pensaba que estaba más sola que cuando escuchaba el sonido de la balalaika.

—¿Oyes? —había preguntado aquella mañana a Rupert.

—¿Te refieres a la balalaika? Porque a mí ese condenado instrumento siempre me parece que lo toca alguien a quien están haciendo cosquillas en la planta de los pies.

—¡Qué distintos somos, Rupert!

—¿Quién? ¿La balalaika y tú?

Eliana había optado por no contestar y, como siempre que quería estar más sola, se había encerrado en el cuarto de baño.

¡Nunca acabarían de entenderse...! Así se lo había dicho una vez al doctor Everibody y el doctor Everibody, como todos los hombres, que parece que están acechando la primera ocasión para ello, le había propuesto que se divorciase de Rupert y que se casase con... un primo suyo.

Pasó la madre de Eliana, que siempre estaba ensimismada...

—¡Pobre mamá, se pasa meses enteros sin dirigirle la palabra a nadie...!

Se escuchaba de nuevo la balalaika, esta vez tocada con verdadero frenesí, como por músico ruso después de la primera botella de vodka.

Eliana sintió que una náusea putrefacta le subía por el escote.

—¡Qué solos estamos! ¡Qué solos! Y la soledad es más grande cuanto más gente nos rodea...

Se apartó del viejo piano de cola dentro del cual guardaba galletas, chocolate y garbanzos y cerró los ojos, no porque el recuerdo de los garbanzos fuese para ella hiriente, sino porque la luz cegadora de la tarde penetraba a raudales por el ventanal.

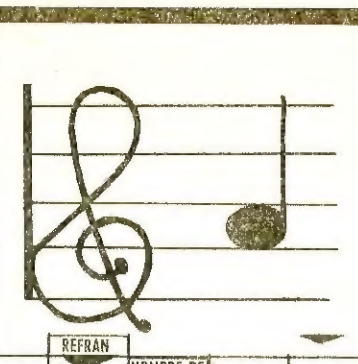
Eliana sintió asco de todo. ¡Si Rupert la comprendiese, al menos...! Pero, no, Rupert era como era y cuando se es como se es no se es como se debe ser, sino como se es.

Había que terminar de una vez para siempre con aquella situación mortificante que a Eliana le bullía por todo su ser. Era una angustia infinita y necia de vivir, una bocanada tras otra de heces y de escorias, un buche tras otro de hiel y...

—¡Pues vaya marranada! —se dijo Eliana encogiéndose de hombros, con un escalofrío en las mollas.

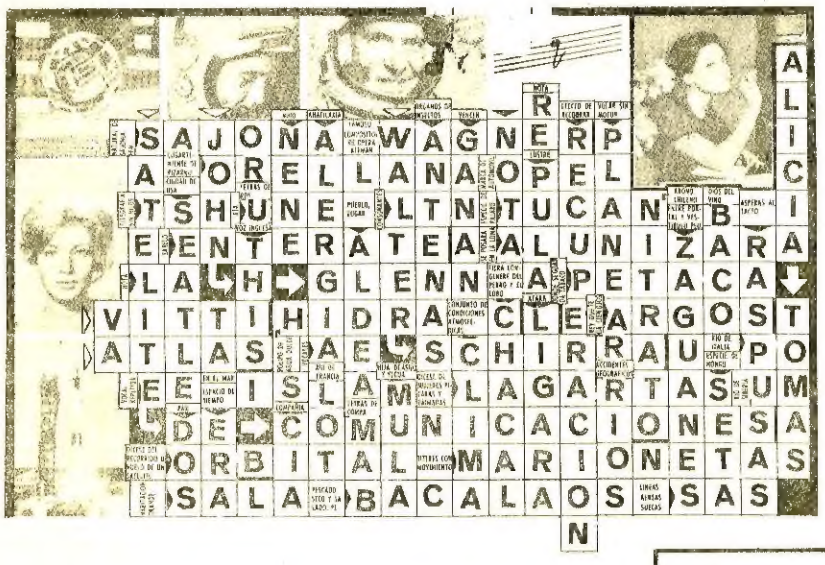
Y se atizó un copazo de anís, para ir tirando.

ALGO SICOLOGICA - NOVELA ALGO SICOLOGICA - NOVELA ALGO SICOLOGICA - NOVELA ALGO SICOLOGICA



FAMOSA VEDETTE ARGENTINA.

...MONROE



DDTGRAMA

Modo de resolverlo

22

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

Por J. BAY

—¿Usted cree que tiene problemas? Pues yo voy a casarme...

SIN PALABRAS

—Parece que hubo una sesión belicosa, ¿no?

SITUACION ANGUSTIOSA

—La adora.

¡Son los mejores!

porque **Cola-Cao** les dió

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA